



BOLETIN SALESIANO



El Revdmo. Señor

Don PEDRO RICALDONE

Rector Mayor de la Congregación Salesiana, Superior de la Familia espiritual de Don Bosco y IV Sucesor del Santo, entregó su espíritu al Creador el día 25 de noviembre de 1951.

El BOLETIN SALESIANO le dedica este número, y pide a sus lectores una oración por el alma del amadísimo Padre.

R. I. P.

BOLETIN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Año LXV

Enero 1952

Núm. 1

SUMARIO

El IV sucesor de San Juan Bosco a los cooperadores salesianos.—El testamento espiritual del Rector Mayor.—Resumen biográfico del Rvmo. don Pedro Ricaldone.—Santa muerte de don Pedro Ricaldone.—Entierro y funerales del IV sucesor de Don Bosco.—Don Pedro Ricaldone y el BOLETIN SALESIANO.—Efemérides seculares: Paso a paso.—Crónica de gracias.

EL IV SUCESOR DE SAN JUAN BOSCO A LOS COOPERADORES SALESIANOS

Como todos los años, con la anticipación necesaria para enviarla a las redacciones del BOLETIN, nuestro Rector Mayor había escrito esta carta para el número de enero del año que comienza.

BENEMERITOS COOPERADORES:

A pesar de cuanto se esfuerzan los buenos, los tiempos que corren son todavía muy difíciles y todos sentimos la necesidad de un especial auxilio del Cielo, a fin de lograr un ambiente de normalidad y de paz que permita el pleno desarrollo de una eficaz recuperación civil, religiosa y social.

Así, pues, al enviaros mi felicitación, tanto a vosotros como a vuestras familias y amistades, para el nuevo año, os aseguro el más ferviente recuerdo diario en mis oraciones y en las oraciones de los Salesianos, de las Hijas de María Auxiliadora y de toda la juventud congregada en nuestras Casas y en nuestras Misiones.

Ojalá sea para todos un año verdaderamente feliz, alegrado por copiosas bendiciones, para consuelo de tantísimos pueblos tan duramente probados aún, y para alivio del mundo entero.

Educados en la escuela de San Juan Bosco, siempre tan serenamente optimista, aun en las más duras tormentas de la vida, miramos llenos de esperanza el porvenir, porque hasta en las vicisitudes más azarosas la paternal bondad del Señor nos ha llenado de consuelos.

La primera dicha que inunda nuestra alma al terminar este año es precisamente vuestra constante y generosa bondad, que nos permite continuar la misión de Don Bosco: sostener florecientes tantas obras y emprender otras nuevas, siempre providenciales; proporcionar buena educación a millares de niños pobres, asegurándoles un porvenir decoroso; ayudar a tantos corazones generosos que aspiran al apostolado salesiano, esforzándose por conseguir la formación religiosa, cultural, pedagógica y técnico-profesional que un día les hará ins-

trumentos eficaces en las manos de Dios para la salvación de las almas y para provecho de la sociedad.

Otra dicha inetable es el ver cómo van madurando, tras el suave impulso de especialísimas bendiciones celestiales, exquisitos frutos de santidad en nuestra familia.

El año 1950 tuvimos la Beatificación del angelical alumno de Don Bosco Domingo Savio. Este año, la suprema exaltación de la humilde hija de Mornese, la primera Superiora, Cofundadora del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, Santa María Dominga Mazzarello.

La gloria de la Madre se irradia sobre la floreciente Congregación, llenando de alegría las almas, prestigiando más y más el Instituto y estimulando a religiosas y alumnas a la imitación de sus preclaras virtudes.

A partir de la solemnisima Canonización en la Basilica de San Pedro, se han ido sucediendo brillantísimos festejos que, después de Roma y de Turín, difunden los fulgores de su santidad hasta los extremos confines de la tierra, suscitando por doquier y en todas las clases sociales admiración y devoción.

Otras once Causas de Beatificación y Canonización siguen su curso en la Sagrada Congregación de Ritos, yendo a la cabeza las de los Siervos de Dios don Miguel Rúa, don Felipe Rinaldi, don Andrés Beltrami y Príncipe Augusto Czartoryski.

Con nuestros dos mártires, Monseñor Luis Versiglia y don Calixto Caravario, van adelante también don Luis Mertens, Madre Magdalena Morano, Sor Teresa Valsé Pantellini, doña Dorotea de Chopitea y Ceferino Namuncurá.

FECHAS MEMORABLES

El curso de la Historia nos ha traído fechas verdaderamente memorables y nos ofrece otras muy cercanas.

Hemos celebrado el año 1950 el LXXV aniversario de las Misiones Salesianas. Habéis leído las relaciones de los grandiosos festejos que han tenido lugar en la Argentina, y especialmente en la ciudad de Buenos Aires, ciudad que recordó la llegada de los primeros Salesianos con demostraciones de gratitud y de alegría difícilmente superables. No se había concluido aún el programa jubilar de las Misiones cuando trajo nuevo entusiasmo el LXXV aniversario del reconocimiento de la Pia Unión de los Cooperadores Salesianos. En efecto, fué el Papa Pío IX quien con Breve del 9 de mayo de 1876 dió existencia oficial a la Pia Unión y la enriqueció con muy preciosas indulgencias.

Esta efemérides señala para vosotros, amadísimos Cooperadores, una hora grande. Y desde aquí seguimos llenos de complacencia las varias conmemoraciones que se vienen haciendo en las asambleas locales, regionales y nacionales, bajo la cuidadosa guía de los Directores Diocesanos y de los Decuriones.

Coronará dignamente estas asambleas el Congreso Jubilar, que tendrá lugar en Roma en el mes de septiembre del año que viene, y el Internacional, que se celebrará en Turín en mayo de 1953.

No dudo de que vuestra participación será intensa. Por mi parte saludo ya desde ahora a los delegados que acudirán tanto a Roma como a Turín.

Los programas se irán detallando mes tras mes en el BOLETIN SALESIANO.

Entre tanto, según se comunicó a su tiempo, una selecta representación de vuestra Unión tomó parte, en la primera quincena de octubre, en el Congreso Mundial del Apostolado Seglar, Congreso que señalará, a no dudarlo, una fecha gloriosa en la historia de la Iglesia. Junto a los Delegados de la Pia Unión de los Cooperadores asistieron también al Congreso dirigentes de las Congregaciones o Compañías piadosas, fundadas por Don Bosco hacia la mitad del siglo pasado para formar en la piedad y en el apostolado a las masas de sus jóvenes.

De esta manera hemos contribuido al éxito del Congreso con nuestra modesta, sí, pero cordial participación mediante los apóstoles en acto, Cooperadores y Cooperadoras, y a través de la formación de los apóstoles del mañana, según el espíritu y el celo de nuestro Fundador. Grande fué nuestra alegría al sentirnos unidos a las magníficas y multiformes Asociaciones e Instituciones, ya de la Acción Católica, ya del Apostolado especializado, aprobados y bendecidos por la Iglesia. Y nuestro gozo se vió sobremanera acrecentado al comprobar la admirable correspondencia del espíritu y de los programas que hace ya un siglo les diera a nuestras organizaciones Don Bosco. No sin gran razón, el Decreto

de "Tuto" para la Canonización del Santo definió a la Pia Unión de los Cooperadores Salesianos de "notable primer esbozo de la Acción Católica". En efecto, el Breve de Pío IX coronó los experimentos iniciados por Don Bosco antes del año 1850. Sintió él desde los principios de su obra la necesidad del apostolado de los seglares y promovió desde entonces, denodadamente, su organización.

El año 1952 nos trae también el centenario de dos acontecimientos de capital importancia. En efecto, el año 1852 —hace cien años justos— Don Bosco fué canónicamente nombrado "Director-Jefe" de los Oratorios de San Francisco de Sales, de San Luis y del Angel de la Guarda y reconocido como "Fundador de la pia institución" por el Arzobispo de Turín, monseñor Frassinetti, el cual le confirió las facultades propias del cargo, incluso la de imponer el hábito eclesiástico a los jóvenes deseosos de consagrarse al apostolado.

De dicho año data la sistematización primera de la Casa Madre de Valdocco y del Hospicio, que por entonces tenía 36 internos y fué asimismo en 1852 cuando once jóvenes selectos se impusieron un programa más denso de piedad y de apostolado, programa que se vió coronado con la vestición clerical de Rúa y de Rocchietti; paso decidido para la creación de la Sociedad Salesiana. El 20 de junio de 1852, el Santo vió bendecir y abrir al culto su primera iglesia dedicada a San Francisco de Sales, y poco después comenzaba la construcción de los edificios que debían sustituir a la pobre Casa Pinardi y que hoy día todavía se conservan y consideran como la cuna de toda la Obra.

Recuerdos amadísimos que merecen ciertamente una conmemoración digna, al tiempo que se proyectan otras grandiosas efemérides seculares para el año 1953. Os las apunto tan sólo, reservándome el daros a conocer el programa detallado para más adelante.

En el año 1953 recordaremos: el primer Centenario de la Prensa salesiana, orgánicamente iniciada con las Lecturas Católicas, y el primer Centenario de las Escuelas Profesionales Salesianas, comenzadas en otoño del mismo año 1853.

¡Cuánto se ha avanzado desde aquella fecha! ¡Cuántas imprentas y editoriales!... ¡Cuántas Escuelas Profesionales y Agrícolas, del arte del libro y del vestido, del hierro y de la madera! ¡Y cuántos otros centros de educación elemental, media y superior para la formación cristiana de la juventud masculina como femenina!

Realmente tenemos motivos más que suficientes para dar gracias al Señor y a la Virgen Santísima Auxiliadora que se dignaron derramar sobre la humilde Familia Salesiana tan extraordinarias bendiciones. Y

por añadidura, el año 1953 verá el Jubileo de Oro de la solemnisima coronación pontificia de la taumaturga imagen de la Virgen de Don Bosco, llevada a cabo el 7 de mayo de 1903 por el Emmo. Cardenal Richelmy, Legado Pontificio.

NUEVAS FUNDACIONES

Entretanto, me complazco en ofreceros la lista de las fundaciones que han tenido lugar en este año que termina en las varias partes del mundo:

SALESIANOS

ITALIA: *Campobasso*, Asilo para huérfanos de guerra; *Abbadia Santa Maria*, Orfanato y Escuela Agrícola; *Civitanova*, Parroquia y Oratorio Festivo; *San Salvatore Monferrato*, Asistencia espiritual a las Hermanas de M. A.; *Todi*, Oratorio Festivo; *Vietri*, Oratorio Diario; *Frascati-Capocroce*, reapertura de un Oratorio Diario.

ALEMANIA: *Velbert*, Hospicio para aprendices.

AUSTRIA: *Blundenz*, Hospicio para aprendices.

ESPAÑA: *Barcelona*, Parroquia de San Juan Bosco.

FRANCIA: *Orleans*, Seminario para ucranios; *Decazeville*, Escuelas elementales y medias; *Mulhouse*, Parroquia y Oratorio Festivo.

HOLANDA: *Den Haag*, Externado y Oratorio Festivo.

POLONIA: *Bytom*, Asistencia espiritual a las Hermanas de M. A.; *Kretkow*, Parroquia; *Kuznica Cieszycka*, obra salesiana; *Lesnica Opolska*, asistencia espiritual a las Hermanas de M. A.; *Miedzyborz*, Parroquia; *Rabka*, Orfanato; *Zori*, asistencia espiritual al hospital y a las Hermanas de M. A.; *Chocianow*, Parroquia; *Cieszkow*, Parroquia; *Katowice*, Capellanía del Hospital; *Kobylnica*, Parroquia; *Kowalewo*, Parroquia; *Nowo Grodek*, Parroquia; *Oswiecim*, Estudiantado Teológico; *Poniafowice*, Parroquia; *Poreva*, Capellanía; *Rumia Zagorze*, Parroquia; *Siemianowice*, Capellanía; *Sulow*, Parroquia; *Szczodrow*, ídem; *Wroclaw*, Asilo para jóvenes mutilados.

PORTUGAL: *Viana do Castelo*, Escuelas Elementales y Oratorio Festivo; *Oporto*, Orfanato y Escuelas Profesionales.

ANTILLAS: *Vista Alegre (Habana)*, Colegio y Oratorio; *Haití-Petionville*, Aspirantado y Oratorio Festivo.

ARGENTINA: Buenos Aires, la Casa del

BOLETIN SALESIANO.

BRASIL: *Barbacena*, Colegio.



En agosto del año 1900 se reunió el primer Capítulo Inspectorial de la Congregación Salesiana en España. Don Pedro Ricaldone (*) asistió a él al lado de esas grandes figuras que pueden verse en la fotografía

CANADA: *Edmonton*, Colegio y Asilo para hijos de emigrantes italianos, alemanes y polacos.

ESTADOS UNIDOS: *Mahwah*, Parroquia para polacos.

CENTROAMERICA: *San Vicente*, Escuelas y Oratorio.

COLOMBIA: *Fusagasuga*, Colegio.

ECUADOR: *Bomboiza*, Misión «Domingo Savio», con internado para jibaritos.

PARAGUAY: *Asunción*, nueva Obra Salesiana.

CHINA: *Maçao*, Salesian Press, Imprenta y Librería Editorial; *Hong-Kong-Shaukiwan*, Escuelas elementales, medias y nocturnas; *Hong-Kong-Kowloon*, Escuelas elementales, medias y profesionales.

FILIPINAS: *Tarlac*, Escuelas medias para externos; *Victorias*, Escuelas profesionales y Oratorio Festivo.

INDIA: *Maliapota*, Escuelas y Oratorio; *Colagat*, Obra Salesiana.

JAPON: *Tokyo-Merima*, Casa de San Francisco de Sales, para prensa.

INGLATERRA: *Torreridge*, Asilo Preventorio de niños.

PORTUGAL: *Oporto*, dirección del «Patronato de Nuestra Señora de los Dolores y de San José», para niñas huérfanas - necesitadas; *Golegá*, dos casas, una con Escuelas, Oratorio y obras sociales, y la otra, con Ambulatorio y Dispensario.

BRASIL: *Natal*, Escuelas maternal y elemental, Escuelas nocturnas y Oratorio Festivo; *Pará de Minas*, Orfanato; *Porto Velho*, Pensionado.

COLOMBIA: *Santa Rosa de Viterbo*, Escuelas elementales y media, Talleres, Oratorio Festivo y Escuelas dominicales.

CHILE: *Puerto Aysen*, Escuela maternal y elemental, Talleres, Oratorio Festivo y Catecismos.

PARAGUAY: *Puerto Pinasco* (Chaco), Casa misión con Escuelas, Talleres para las indietas y para las hijas de los obreros de las vecinas fábricas de taniño.

INDIA: *Bandaj* (Bengala), Casa Misión con Escuelas, Oratorio Festivo y Dispensario.

HIJAS DE MARIA AUXILIADORA

ITALIA: *Mornese*, reapertura, en homenaje de la Fundadora, con ocasión de su Canonización, de la verdadera Casa Madre, que ha sido reconstruida y destinada a Asilo de huérfanos de carabineros; *Cervinara*, *Grignaro*, *Issogne*, *Milán SS. Silvestre y Martín*, *Noto*, *Roma - Cinecittá*, *Senorbi*, *Sicignano degli Abruzzi*, Escuelas maternales, Escuelas de trabajo, Obra postescolar, Oratorio Festivo y Obras Parroquiales; *Turin-Mirafiori*, las mismas obras y Escuelas elementales; *Palermo*, Casa para enfermas del Instituto; *Pavía*, otras dos Casas, una con pensionado; Escuelas elementales, talleres y Oratorio Festivo, y la otra, con Escuela maternal; *Belluro* y *Pedara*, cocina y ropería de los Colegios Salesianos.

ALEMANIA: *Bottrop* y *Munich*, Escuela maternal, obras postescolar, Oratorio Festivo y Obras parroquiales.

BELGICA: *Gran Bigard*, Aspirantado, Postulantado, Escuelas y Talleres.

ESPAÑA: *Barcelona-San Andrés de Palomar*, Escuelas elementales y profesionales, Escuela del Trabajo, Cantina escolar y tres Oratorios Festivos; *Barcelona-Horta* y *Barcelona-Sarriá*, sendas Casas para la cocina y ropería de los respectivos Colegios Salesianos; *Madrid* (calle Daoiz), Escuela Profesional; *Santander*, Escuela maternal y elemental, Oratorio Festivo, cocina y ropería del Colegio Salesiano.

PENAS Y ANSIEDADES

Bien quisiera concluir esta carta deiéndoos tan sólo la alegre impresión de buenas noticias. Pero, como sabéis, desde el año pasado, más de ciento cincuenta de nuestras Casas se hallan azotadas por el huracán de la persecución religiosa; mil novecientos salesianos y centenares de Hijas de María Auxiliadora, deportados, desterrados, encerrados en prisiones y vejados de mil formas. En algunas naciones el cuadro es todavía más negro: no queda ni una Casa; el número de encarcelados va en aumento; sus sufrimientos sólo Dios puede conocerlos y medirlos. No podemos comunicarnos con ellos, y mucho menos, socorrerles. No nos queda otra solución que pedir al Señor que cesen ya los odios, dando paso al amor, y, entre tanto, que sostenga y dé fuerzas a nuestros pobres hermanos en tan terrible prueba, librándoles de tantas angustias y trayéndoles de nuevo al seno de la familia religiosa.

AGUINALDO PARA EL AÑO 1952

Por nuestra parte, persuadidos de que la fuente de tales tribulaciones y, podemos muy bien decirlo, de todo mal lo son el egoísmo y el orgullo insano, CULTIVEMOS CON TODO EMPENO LA VIRTUD DE LA HUMILDAD, virtud que os propongo como aguinaldo para el nuevo año.

La humildad es el esplendor de la verdad; hace posible y alegre la vida social y fami-

liar: es el escudo de la castidad; es la virtud que engrandece el corazón en servicio del prójimo y es fuente de bondad y de dulzura. ¡Es tan necesaria la humildad! Practiquémosla e inculquémosla también en los demás, en la seguridad de que sólo con ella se salvan las naciones, se hermanan los pueblos, se unen los corazones.

El Señor haga descender sobre cada uno

de vosotros y sobre todas vuestras familias sus más copiosas bendiciones. Que la Virgen Santísima sea vuestra Auxiliadora y San Juan Bosco os diga la gratitud de toda la Familia Salesiana, y especialmente de quien se profesa vuestro afmo. en I. v M.,

PEDRO RICARDONE
Rector Mayor.



TURIN.—El Clero dirigiéndose a la Basílica de María Auxiliadora para las honras fúnebres del Rvmo. don Pedro Ricaldone

EL TESTAMENTO ESPIRITUAL DEL RECTOR MAYOR

Cuando el 22 de noviembre Don Ricaldone aguardaba el Santo Viático, dictó serenamente sus últimas instrucciones y consejos, cuya lectura fué escuchada momentos después con enorme emoción por cuantos asistían a la patética escena:

«Queridísimos hijos: No pudiendo hablaros, os dejo tres recuerdos:

Vivamos siempre y todos en el corazón y en el espíritu de San Juan Bosco.

Vivamos siempre y todos en el espíritu y en la pureza angelical de María Auxiliadora.

Vivamos siempre y todos en el Corazón de Jesús, sobre su cruz, en las llamas de su amor, que nos hará eternamente felices en el cielo.

A todos os bendigo de todo corazón; os pido perdón por las faltas cometidas y os aseguro que si el Señor, en su bondad, me acoge en el cielo, todos los días rogaré por vosotros y por todas vuestras intenciones.

Turin, a las 15 horas del 22 de noviembre de 1951.»

RESUMEN BIOGRAFICO DEL RVMO. DON PEDRO RICALDONE

Nacimiento y primeros años

El reverendísimo don Pedro Ricaldone había nacido en Mirabello (Monferrato, Italia) el 27 de julio de 1870.

Sus padres se llamaban Luis y Cándida Raletti. Don Ricaldone conservó siempre un emocionado afecto a su pueblo natal, y empleó en algunas ocasiones su nombre como seudónimo en algunos escritos de tipo apologetico popular.

Ni que decir tiene que halló en el seno de su familia el mejor ambiente para una educación cristiana sólida y profunda. Su piadosísima madre sacaba de la prolongada oración hecha en casa, mañana y tarde, sobre el duro suelo; de la asistencia diaria a la Santa Misa y de la Comunión casi diaria, inspiración y fuerzas para el ejercicio de las más nobles virtudes domésticas y de la caridad hacia los pobres y menesterosos.

No menos aleccionador y eficazmente educativo era el ejemplo del padre, hombre de recias virtudes varoniles, a quien sus conciudadanos eligieron repetidas veces alcalde de la población, a la cual él prestó los mejores servicios.

En esta escuela, la mejor escuela, ciertamente; la escuela de un hogar cristiano, se formó ese temple de acero, revestido de paternal caridad, que a los ochenta y un años cumplidos formaba todavía la característica de don Pedro Ricaldone y ha sido una de las cosas admirables que han hecho de él una verdadera gran figura de la actualidad mundial.

Encuentro con San Juan Bosco

Cursados los estudios primarios en su pueblo natal, el niño Ricaldone ingresó como alumno interno en el Colegio Salesiano de Alassio, pasando poco después al de Borgo San Martino.

Aquí tuvo la dicha de conocer al Fundador de la Congregación Salesiana, de quien tenía que ser el cuarto sucesor y a quien habría de representar por veinte años.

El Santo era ya anciano, y sus fuerzas declinaban hacia el ocaso. Sin embargo, llevado de aquel su extraordinario amor a la juventud, no perdonaba fatiga ni sacrificio con tal de hacer el bien a las almas de los niños y jóvenes que la Providencia ponía a su paso. Uno tras otro, los alumnos del Colegio de Borgo San Martino fueron pasando por la habitación de Don Bosco. Le tocó el turno al pequeño Ricaldone... Cuando el niño se halló a solas con el Santo se sintió súbita e irresistiblemente atraído por aquella su bondad paternal; le manifestó su inte-

rior, escuchó sus preciosos consejos, y en su alma quedó grabado para siempre aquel hechizo, que fué en aumento con los años y con el conocimiento del incomparable Apóstol de la juventud.

Ricaldone volvió a ver a Don Bosco el año 1882, en Turin, cuando, juntamente con los demás alumnos de su Colegio, asistió a la solemne consagración de la Iglesia de San Juan Evangelista. ¡Quién hubiera podido sospechar que aquel muchachito de doce años, desconocido y mezclado entre centenares de otros niños asistentes al grandioso acto, iba un día a ser el fautor principal y el presidente de otros muchísimos actos parecidos, pero de mayor importancia y grandiosidad, cuales han sido en la historia de la Congregación los llevados a cabo por Don Pedro Ricaldone en los densos años de su rectorado!

En las filas de la Congregación

Seguramente San Juan Bosco, a quien el Señor dotó de un indudable poder profético, vió el porvenir de aquel niño como había visto el de otros muchos de sus jóvenes a quienes la Providencia quiso asociar a su magna empresa de redención.

Vería cómo habría de comenzar sus estudios eclesiásticos, primero en el Seminario diocesano de Casal Monferrato, para continuarlos después en el año 1889 en el Instituto Internacional Salesiano de Valsalice, compañero de dos grandes Siervos de Dios, esto es, el príncipe polaco don Augusto Czartoryski y don Andrés Beltrami. Para las almas que viven en íntima unión con el Señor, sus caminos son siempre rectos.

En España

La predilección que los Superiores Salesianos, a partir del Fundador, han manifestado a nuestra Patria, España, hizo que el Siervo de Dios don Miguel Rua, primer Sucesor de Don Bosco, enviara a don Pedro Ricaldone el año 1890 a Sevilla. No era todavía Sacerdote Don Ricaldone, pero el también Siervo de Dios don Felipe Rinaldi, que se hallaba por aquel entonces al frente de la Obra Salesiana en España, le lanzó de lleno al apostolado, decidido quizá por ilustración de lo alto, a forjar en él la gran figura de su sucesor y del hombre providencial que la Congregación necesitaba en momentos difficilísimos de la historia del mundo.

El 23 de julio de 1892, siendo todavía estu-

dante de Teología, don Pedro Ricaldone comenzó a acompañar semanalmente al Padre Atzeni al Oratorio de la Santísima Trinidad, en Sevilla.

Joven, lleno de celo y rico en dotes de mente y de corazón, llegó a ser en breve el alma del Oratorio, conquistando tal ascendiente sobre aquellos quinientos muchachos, que apenas canto su primera misa, don Felipe Rinaldi no dudó en descargar sobre el novel Sacerdote toda la dirección de una obra que habría de llegar a ser bajo el impulso de Don Ricaldone un modelo de actividad y de eficacia apostólicas.

En 1901, el Siervo de Dios Don Migue Rúa, al mismo tiempo que llamaba a Turín a Don Felipe Rinaldi, dividía las Casas de España en tres Inspectorías o Provincias, llamadas Celta, Bética y Tarraconense, y nombraba para Superior o Inspector de la Bética a Don Pedro Ricaldone, erigiendo en Casa Inspectorial el Oratorio de la Santísima Trinidad en Sevilla, dotado ya de Escuelas Elementales y Profesionales con alumnos externos e internos.

La nueva Inspectoría contaba con siete Casas y con 86 religiosos. El primer pensamiento de Don Ricaldone fué aumentar el personal, y para ello suscitó abundantes y generosas vocaciones, abriendo en la Casa de Ecija un Aspirantado, que luego se trasladó a Montilla. ¿Consiguió su fin? Plenamente. Diez años más tarde la Inspectoría tenía cien Salesianos más, jóvenes, entusiastas, bien formados, que hicieron posible la ampliación de las Casas existentes y la apertura de otras nuevas.

De los tiempos de Don Ricaldone como Inspector de la Inspectoría Bética data el entusiasmo y la organización de los Antiguos Alumnos, a quienes dedicó especial interés como asimismo a los Cooperadores Salesianos.

Ante la maravillosa capacidad agrícola de la región andaluza, promovió el interés por su valorización, poniendo su especializada competencia en la cuestión agraria al servicio de propietarios y colonos, y difundiendo el llamado "sistema Solari" con la fundación de la Biblioteca Agrícola Solariana, que publicó, desde 1903 a

1928, 140 tomitos en octavo divulgando la aplicación práctica de los principios científicos del gran precursor de la moderna agricultura, Estansiaso Solari.

Varios de los tomos publicados por la citada Biblioteca salieron de la bien cortada pluma de Don Ricaldone, el cual, dotado de excepcionales condiciones para las lenguas, llegó a dominar la española con singular maestría, hasta el punto de que en los últimos días de su vida podía no sólo conversar con toda facilidad, sino incluso improvisar interesantes y fluidas conferencias y charlas en público.

Bastante entendido en música, celoso del decoro de las funciones litúrgicas y digno alumno de San Juan Bosco, fué uno de los primeros en poner en práctica la reforma del canto litúrgico ordenada por el Beato Pio X.

Amó tiernamente a su segunda patria, España, y de un modo especial, a la hechizante tierra andaluza, de manera que llegó a asimilar en su decir el gracejo de la tierra de María Santísima, tanto en el acento como en la flexibilidad del pensamiento, inculcándolo en sus directivas pedagógicas para la enseñanza de la Religión al pueblo y a los niños.

Visitador extraordinario.

La habilidad demostrada en el gobierno de la Inspectoría Bética movieron a Don Migue Rúa a nombrar a Don Pedro Ricaldone Visitador extraordinario de las Casas Salesianas de América del Sur.

La Congregación había tomado un auge realmente maravilloso en aquellas Repúblicas, y la visita le llevó más de un año, concluyéndola en junio de 1909, acompañado por el entonces Director de la Casa Salesiana de Utrera y hoy Consejero profesional y agrícola de la Congregación, reverendísimo don Antonio Candela.

Los hombres que tanto Don Bosco como su Sucesor Don Rúa habían enviado a misionar en las tierras americanas eran ciertamente hombres extraordinarios. Sólo así puede explicarse la magnitud de la obra llevada a cabo en el corto tiem-

El magnífico Instituto «Conti Rebaudengo», en Turín, uno de los muchos centros de formación misionera creados por el Rvmo. don Pedro Ricaldone



po de setenta y cinco años. Pero no cabe duda que la visita de Don Ricaldone marcó una fecha decisiva en la organización de una empresa que había adquirido una extensión y una profundidad realmente asombrosas.

Sobre todo las tierras del Sur argentino y chileno, las Pampas, Patagonia y Tierra del Fuego, con las islas australes, eran regiones que ofrecían a nuestros misioneros dificultades sólo vencibles con una extraordinaria ayuda de la Divina Providencia y un tesón y una fuerza de voluntad dignas de héroes legendarios.

Don Ricaldone visitó una por una hasta las más pequeñas y alejadas residencias misioneras, las capillas diseminadas entre los canales magallánicos o perdidas entre las estribaciones de las sierras andinas. Tren, carruajes, caballos, barcas..., todos los medios de locomoción empleó, sin ahorrar fatiga ni sacrificio con tal de llevar a sus hermanos en religión el consuelo de su palabra y la fuerza de su consejo con la bendición del Primer Sucesor de Don Bosco.

Director general de las Escuelas profesionales y Agrícolas Salesianas

En 1911, después de la muerte de don Miguel Rúa, regía los destinos de la Congregación Salesiana don Pablo Albera. Fué él también quien llamó a Turín a don Pedro Ricaldone para confiarle el cargo de Director general de las Escuelas profesio-

nales y Agrícolas Salesianas, haciéndole miembro del Capítulo Superior de la Congregación.

Don Ricaldone puso al punto a contribución de esta nueva obediencia todas sus extraordinarias dotes y su gran experiencia. Puesto en contacto con los jefes de taller, con espíritu práctico y amplitud de miras, completó y perfeccionó programas y normas descendiendo hasta los más pequeños detalles. Meditando concienzudamente un plan, dedicó todos sus esfuerzos a la formación del personal, disposición de los talleres y redacción de textos. Con santa audacia estimuló a los maestros a alcanzar la máxima competencia, y les proveyó de los títulos y diplomas necesarios.

Supo poner las Escuelas a la vanguardia de los adelantos modernos en materia tanto pedagógica como técnica; y logró interesar a los Cooperadores económicamente superdotados para crear centros verdaderamente modelos.

Como eficaz estímulo a la emulación entre los alumnos promovió y organizó exposiciones dentro de la Congregación e hizo que nuestras Escuelas Profesionales y Agrícolas tomasen parte en exposiciones de tipo nacional e internacional.

En la Exposición Internacional del Libro y Artes Gráficas —para citar un ejemplo entre cien—, que tuvo lugar en Leipzig el año 1914, tomaron parte 53 Escuelas tipográficas salesianas, 51 Escuelas de encuadernación, cuatro de fundición de tipos, tres de litografía, con 42 editoriales, pertenecientes a 18



La primera expedición misionera del rectorado de don Pedro Ricaldone que dió un formidable y decisivo impulso a la obra de las misiones Salesianas, hasta el punto de colocar a nuestra Congregación entre las primeras en este campo específico del apostolado religioso.



Pocos días antes de su muerte, don Pedro Ricaldone despide en la Basilica de María Auxiliadora de Turín la vigésima expedición misionera de su rectorado y septuagésimasexta de la Congregación Salesiana

Estados de Europa, América, África y Asia, con un conjunto de 3.675 alumnos (1.890 tipógrafos, 1.753 encuadernadores y 32 litógrafos). A nuestras Escuelas se les asignó diploma de oro.

El año 1920, con ocasión de la inauguración del monumento a Don Bosco en la plaza de María Auxiliadora en Turín, se organizó una magna Exposición Internacional Salesiana, que constituyó un grandioso éxito para nuestras Escuelas Profesionales y Agrícolas, y dió a Don Ricaldone el máximo prestigio en estas materias, no sólo a los ojos de sus Hermanos, sino de cuantos en el mundo civilizado se ocupan de la formación del obrero.

Brazo derecho de Don Rinaldi

Muerto Don Pablo Albero, fué elegido para sucederle el siervo de Dios Don Felipe Rinaldi. De Don Felipe Rinaldi se ha dicho que fué el hombre de consejo acertado. El mismo debió de aconsejarse muy acertadamente cuando se puso al lado, para que fuera su vicario, a Don Pedro Ricaldone. Para muchos fué este acto una señal de la santidad, que ha hecho de Felipe Rinaldi un siervo de Dios camino del honor de los altares.

Resulta tarea poco menos que imposible para el articulista resumir en pocas líneas la inmensa labor llevada a cabo por Don Pedro Ricaldone como Prefecto general de la Congregación. Bastaría decir que, a pesar de la grandeza excepcional de su Rector

Mayor, Don Felipe Rinaldi, cuando Don Pedro Ricaldone le sustituyó en el cargo a su muerte, pareció a todos que ya venía aureolado con el prestigio de un antiguo Rector Mayor. Sin embargo, no hay que pensar que obrara por su cuenta y a su albedrío en cuantas empresas llevó a cabo: siempre fué un fiel ejecutor de las consignas de Don Rinaldi. Ambos se habían fundido en un supremo ideal: la salvación de las almas, el espíritu de Don Bosco, la defensa y engrandecimiento de la Iglesia Católica.

En los años en que Don Ricaldone fué Prefecto General, dió extraordinario impulso a la actividad misionera, secundando así las directrices del gran Pontífice de las Misiones, S. S. Pío XI: becas misioneras, fundación de la Asociación Juventud Misionera, con su correspondiente revista; participación en la Exposición Misionera del Vaticano y organización de la Salesiana en Turín en conmemoración del cincuentenario de nuestras Misiones; propaganda variada y eficaz y, sobre todo, la creación de numerosas Casas de Formación Misionera en diversas naciones, destinadas a preparar a nuestros futuros misioneros, especializándolos para las variadas actividades apostólicas.

Para poder organizar mejor y con mayor conocimiento práctico las Misiones, Don Pedro Ricaldone las visitó una a una detenidamente, haciéndose cargo de las dificultades que hallan los misioneros en las distintas Misiones, viviendo en su compañía y compartiendo con ellos penas y alegrías. Con esta

visita, que empalmó con la jirada a otras Casas de Europa y América, completó la vuelta al mundo, recorriendo todas las Casas Salesianas, siendo, por consiguiente, el primer Rector Mayor que haya conocido personalmente toda la vastísima y dilatada Obra Salesiana en las cinco partes del mundo.

De tan importante viaje hizo relación no sólo al Rector Mayor y a los demás Superiores del Capítulo, sino también a todos los Cooperadores, bien mediante el BOLETIN SALESIANO, bien en conferencias interesantísimas dadas en Turín y en los teatros principales de Italia, ilustrándolas con un film documental, hecho rodar por él durante las visitas a las diversas Misiones. Cumplió luego un opúsculo, del que se hicieron centenares de miles de copias, con el fin de hacer un llamamiento oficial a favor de aquella Cruzada Misionera, que tantos frutos rindió y sigue rindiendo, para la dilatación del reino de Dios.

Rector Mayor

No cabe duda de que la Divina Providencia le había preparado de una forma excepcional y extraordinaria para este cargo. Nadie mejor que él podía suceder al siervo de Dios Don Felipe Rinaldi en el gobierno supremo de la familia de Don Bosco.

En efecto, los inspectores y delegados llegados a Turín desde las más remotas regiones de la tierra, le eligieron por unanimidad Rector Mayor de la Congregación Salesiana el día 9 de mayo de 1932.

Este plebiscito confirmó la expectación no sólo de los Salesianos e Hijas de María Auxiliadora, sino también de los Cooperadores, Antiguos Alumnos y de las autoridades eclesiásticas y aun civiles, que veían en él a un dignísimo Sucesor de San Juan Bosco.

Las dificultades excepcionales de los tiempos en que ha ejercido su rectorado han contribuido a realizar sus dotes personales.

El primer decenio se distinguió por una intensificación, del que podríamos llamar trabajo hacia dentro, es decir, en la formación religiosa del personal salesiano, encauzando y disciplinando sus apostolados.

Voluminosas circulares, verdaderos trabajos de especialización, dieron normas detalladísimas para la aplicación del espíritu de San Juan Bosco en todos los ramos de la actividad salesiana.

Nuestros Cooperadores han podido observar principalmente el gran impulso dado a la Federación de los Antiguos Alumnos, a los Oratorios Festivos y a la Cruzada Catequística.

De un modo particular queremos llamar la atención sobre este aspecto de su actividad de hombre organizador.

Hoy, a la distancia de diez años (la comenzó precisamente el año 1941 como homenaje a Don Bosco en el primer Centenario de la Fundación de los Oratorios Festivos), los frutos de dicha Cruzada pueden representarse materialmente en cifras estadísticas.

Ya cuando avanzaban sobre Italia y el mundo las negras nubes de la segunda guerra mundial, Don Ricaldone puso la primera piedra de una obra que

hubrá de constituir durante muchos siglos uno de los pedestales más sólidos de su gloria terrena: la Casa de la Doctrina Cristiana en la colina natal de San Juan Bosco, en I Becchi, esto es, un grandioso edificio magníficamente dotado de todos los adelantos, de la más depurada técnica moderna para las artes gráficas, destinado a la formación de maestros salesianos y a la edición de obras y recursos catequísticos.

En esa Escuela se han impreso, y desde allí por toda Italia y por varias otras naciones del mundo, folletos de instrucción religiosa popular, sugestivamente presentados y escritos con gran amenidad. Colección Lux se llaman, y en ellos han trabajado hasta 170 escritores, constanding la colección de 351 títulos, con un total de 12.041.000 ejemplares. A ellos hay que añadir copiosas ediciones de otros muchos libros, maravillosamente presentados, cintas para proyección, carteles murales, etc., todo destinado a la instrucción religiosa.

Al mismo tiempo, guiados casi personalmente por el mismo Don Ricaldone, varios sacerdotes salesianos, debidamente preparados y provistos de los medios más modernos de propaganda, han recorrido un sinnúmero de diócesis, organizando 447 Congresos Catequísticos, dando millares de conferencias sobre organización catequística en Seminarios, centros de Acción Católica, Colegios de enseñanza superior, etc., y ofreciendo a los señores párrocos y sacerdotes dedicados a la instrucción religiosa del pueblo medios abundantísimos para organizar y hacer eficaz dicha instrucción.

Toda esta actividad está asesorada por su correspondiente central técnica, con sede en Turín, pero con ramificaciones y sucursales en diversas otras naciones, como la Central Catequística Salesiana de Madrid.

Un gran deseo de Don Pedro Ricaldone lo constituía el ver terminado antes de morir un libro en que cifraba sus más halagüeñas esperanzas. Y lo consiguió muy pocos días antes de caer enfermo de la enfermedad que le ha llevado a la tumba. Se titula *Don Bosco, educador*, cuyo primer volumen ya está impreso en su edición italiana, y no tardará en ver la luz pública el segundo, pues llegó a corregir las pruebas de imprenta.

Este libro forma parte de la Biblioteca Ascética Salesiana, obra colosal salida de la mano de nuestro llorado Rector Mayor, que le ha dedicado los años de su florida ancianidad, condensando en ellos la experiencia de sesenta años de vida religiosa y de conductor de almas. Sus capítulos contienen la síntesis del espíritu de Don Bosco, y dan la medida de la poderosa figura de su autor.

A don Pedro Ricaldone, como Rector Mayor de la Congregación Salesiana, le ha tocado vivir momentos de dicha y de gloria inefables, y días tristesísimos y de intenso dolor.

Entre los primeros, la canonización de San Juan Bosco, el día 1 de abril del año jubilar de la redención humana; la beatificación y canonización de la Cofundadora de las Hijas de María Auxiliadora, Santa María Dominga Mazzarello; la Beatificación del angelical discípulo de Don Bosco, Domingo Savio, el año 1950, etc.

Días y años de dolor han sido: la persecución religiosa en su amada España; la guerra mundial, en la que tantos hijos de Don Bosco han perecido ya en los frentes de combate, ya en los ataques a las ciudades de la retaguardia; la persecución que aun dura en las naciones más allá del telón de acero, y en la pobre China, donde tan florecientes se hallaban nuestras Misiones...

En estas excepcionales circunstancias se mostró también en toda su grandeza la figura de Don Pedro Ricaldone: en su corazón hallaron cabida miles de desdichadas víctimas de la persecución o de la guerra; comunidades religiosas enteras han sido acogidas en nuestras Casas de Italia y tratados sus miembros como si hubiesen sido profesos de nuestra Congregación; sacerdotes seculares y aun simples fieles, al huir de sus naciones respectivas, hallaron abiertas de par en par las puertas de la Casa Madre

de los Salesianos, donde se les proporcionó alimento, vestido y, lo que vale más, amor de familia y medios para dulcificar sus penas y entretener provechosamente su forzado destierro.

Una de las más terribles consecuencias de la guerra lo fué el abandono en que quedaron miles y miles de pobres niños huérfanos o hijos de padres prisioneros en tierras ex ranjeras... El Papa Pío XII llamó a las Ordenes y Congregaciones religiosas para que acudieran a remediar tamaño mal. Don Ricaldone lanzó decidido a los Salesianos a secundar el llamamiento del Vicario de Cristo, y nada le consolaba más en sus últimos años cual el contemplar el vigoroso desarrollo adquirido por aquellas obras que, con diversos nombres, se habían creado para recoger a los llamados "chicos de la calle", convertidos ahora en "los chicos de Don Bosco".

SANTA MUERTE DE DON PEDRO RICALDONE

La radio y la Prensa mundiales dieron la triste noticia: el Rvmo. don Pedro Ricaldone, Rector Mayor de los Salesianos, entregó su alma al Creador a las 15,38 del día 25 de noviembre, domingo.

Habia tenido que guardar cama el día 15. La enfermedad no parecía grave; se trataba, sencillamente, de una afección gripal. Pero sobrevino la complicación, edema pulmonar, que alarmó a los Superiores del Capítulo de la Congregación,



Los miembros del Capítulo Superior de la Congregación y el Capítulo Generalicio de las Hijas de María Auxiliadora en el entierro del Rector Mayor

presentes en Turin, a los doctores que le asistían. El día 22, jueves, la gravedad llegó al extremo, y la ciencia perdió la esperanza de salvar la preciosa vida del cuarto sucesor de Don Bosco.

Sus hijos de todo el mundo, al recibir la aclara noticia, recurrieron a la oración como único y último recurso. Mas el Señor había determinado llamar a su seno al "siervo bueno y fiel", que, como San Pablo, podía muy bien exclamar: "He llenado mi existencia de obras santas."

La excepcional constitución física de don Ricaldone, que le había permitido recorrer todo el mundo civilizado y el salvaje y trabajar incansable e intensamente hasta los ochenta y un años bien cumplidos, luchó contra la enfermedad mucho más tiempo que el previsto por los médicos.

El Prefecto general, don Renato Zigiotti, el segundo de a bordo en la majestuosa nave de la Familia Salesiana, la advirtió a su debido tiempo: "Don Ricaldone, nos hallamos a las puertas de la Eternidad." Y el hombre que, llevado de su amor a las almas de los salesianos y de sus cooperadores, había escrito años atrás el precioso libro titulado "Ejercicio de la Buena Muerte", pidió en seguida el Viático y se dispuso al gran paso.

Cuando el Señor Sacramentado llegó a la humilde habitación del amadísimo enfermo, éste quiso que se leyesen en voz alta unos consejos o pensamientos que en la espera había dictado. ¡Buen timonel, que, como Don Bosco, tuvo firme la mano en el timón del gobierno hasta rendir viaje!

Comulgó y pidió que le dejaran solo.

El Económico general de la Congregación, reverendísimo don Fidel Giraudi, fué el primero en regresar al lado del enfermo, el cual, con aquel su proverbial buen humor, le dijo, sonriendo: "¿Ves como ha ido todo a las mil maravillas?"

Durante los días de la breve enfermedad, el Oratorio de Valdocco, Casa Madre de los Salesianos, que ya de ordinario es uno de los puntos más concurridos de Turin por los tesoros de tradición y los santos recuerdos que encierra, se constituyó en centro de continuas e ininterrumpidas visitas.

Dos veces estuvo a visitar al amadísimo enfermo el eminentísimo y reverendísimo señor Cardenal de Turin, siendo muchos los que recorda-

ban con este hecho las visitas, históricas ya, del Cardenal Alimonda a su gran amigo moribundo San Juan Bosco en enero de 1888. Cuando el actual Cardenal de Turin llegó por segunda vez al lecho de don Ricaldone, se hallaba éste agonizante ya, mas tuvo fuerzas para exclamar: "¿Cómo..., otra vez...?" Y es que, en su gran modestia y humildad, le parecía excesivo el honor que le tributaba un Príncipe de la Iglesia.

Llegó también a recibir su última bendición el exímio escritor don Ceria, historiador de la Congregación y coetáneo de don Ricaldone. Este levantó el brazo con energía y bendijo.

En cambio, tuvo que ayudarle don Zigiotti para poder bendecir a la reverendísima Madre general del Instituto de las Hijas de Maria Auxiliadora. Se iba acercando el fin, que sobrevino tranquilo y sereno, apagándose la preciosa vida del amado Padre como lámpara votiva del Santuario al irse consumiendo el aceite. Muerte también, en las manifestaciones externas, digna del justo.

Los primeros en acudir a rezar ante el cadáver del cuarto sucesor de San Juan Bosco fueron el Cardenal de Turin, el gobernador civil de la ciudad y el Rector de la Consolata..., y después de ellos, centenares de personas de todas las clases sociales; de manera que los venerandos restos tuvieron que ser expuestos a la mañana siguiente en la Basilica de Maria Auxiliadora, por donde pasó, se puede decir, todo el pueblo turinés. Cuatro sacerdotes salesianos no daban abasto a hacer rozar sobre las manos del cadáver los objetos que los visitantes les tendían.

Entre tanto, sobre la mesa del Prefecto general se acumulaban los telegramas de todo el mundo. En la imposibilidad de ni siquiera citar su numero, transcribiremos el más augusto de todos los despachos de pésame:

"Noticia pio tránsito Rector mayor, don Ricaldone, apena corazón Su Santidad, que recordando todavía cuán grandes servicios prestara siervo bueno y fiel a la Iglesia y qué espíritu sostuviera siempre y guiara digno sucesor Don Bosco en su largo y fructífero camino, encomienda al Señor alma elegida, esperando premio eterno, mientras invoca consuelos de la Fe y envía particular y consoladora bendición a la gran Familia Salesiana, huérfana tan exímio Padre.—Montini, sustituto."

ESTUDIAR EL ORIGEN DEL ORATORIO FESTIVO ES PENETRAR EN EL CORAZON DE NUESTRO PADRE, DEL CUAL BROTO EL TORRENTE DE LA OBRA SALESIANA; ES NAVEGAR HACIA ESA CELESTIAL FUENTE DE LA CUAL FLUYE EL ESPIRITU DEL GRAN PATRIARCA, ES EMBRIAGARSE EN EL ARDOR DE LA CARIDAD QUE TAMBIEN A EL LE INFLAMABA.

DON PEDRO RICALDONE

Entierro y funerales del IV sucesor de Don Bosco

El traslado de los restos mortales del cuarto sucesor de San Juan Bosco no ha sido una manifestación de tristeza por la separación, sino más bien de amor y de gratitud de todo un pueblo hacia quien ha sido uno de los más grandes bienhechores de la Humanidad.

Junto al eminentísimo Cardenal de Turín, que asistió de pontifical a los funerales; junto al pueblo de Turín y a sus más altos representantes, magistrados, generales, gobernadores, alcalde, etc., se hallaban representaciones de todas las clases y de todas las categorías sociales, tales como el Rector Magnífico de la Universidad, los Obispos de Ivrea, Vercelli, Casale, Acqui, Asti, Isernia y Venafro; titular de Eudossiadé, los Superiores de todas las Ordenes y Congregaciones de ambos sexos, los duques de Pistoia y de Bergamo, etc., etc.

En la presidencia del duelo formaban los Superiores Mayores de la Congregación Salesiana (a excepción de los tres que se hallan ausentes en lejanas regiones y que no pudieron acudir por falta material de tiempo) y la Madre general de las Hijas de María Auxiliadora, con su Consejo, y numerosos señores Inspectores Salesianos de varias Inspectorías de Italia y del extranjero, entre los cuales destacamos la presencia de los señores Inspectores de España muy reverendos don Felipe Palomino y don Florencio Sánchez.

La tarde del día 26, día laborable, la ciudad de Turín presenció un espectáculo propio sólo de los grandes días nacionales: calles, avenidas, paseos, tranvías, autos..., todo lleno de ciudadanos que acudían a Valdocco para rendir un postrer homenaje a los restos mortales del cuarto sucesor de San Juan Bosco.

Hacían guardia al féretro escuadras de Carabineros en traje de gala. Centenares de banderas de otras tantas Asociaciones religiosas y civiles, de Municipios rurales, de Organizaciones obreras, formaban calle a ambos lados del cortejo fúnebre. Rodeando la bandera del pueblo natal de don Ricaldone, Mirabello, se veían a su alcalde y el primer teniente, al reverendo señor cura párroco, al director del Colegio Salesiano, junto con los sobrinos del querido extinto, don Luis Ricaldone, su hermana, Hija de María Auxiliadora, y un tercer hermano, el doctor en Veterinaria don Víctor Ricaldone.

El féretro iba sobre un coche de tercera clase —por expresa voluntad de don Ricaldone, el autor del magnífico tratado de ascética "Pobreza"—. Los cordones del coche eran sostenidos por los profesores Valletta y Grosso, el procurador de los Salesianos, don Tommasetti; el doctor belga Dismaret y el presidente de los Antiguos Alumnos Salesianos.

En el furgón especial iban las coronas fúnebres de la ciudad, de la Empresa Miat, del se-

ñor Agnelli y de los talleres Villar de Perossa. Se calculan en más de cien mil las personas que formaban en el cortejo fúnebre y en varios centenares de miles las que con religioso recogimiento contemplaban desde las aceras el paso de la comitiva, oyéndose de continuo un poderoso rumor de plegarias y viéndose lágrimas en muchos ojos. Así pasaba entre los ciudadanos de Turín el cadáver del humilde sacerdote, del incansable hijo de Don Bosco, que había dedicado toda su larga y fecunda vida al bien de las almas, al bien del pueblo trabajador, al bien de los hijos de los obreros.

Los restos mortales del cuarto sucesor de San Juan Bosco descansan en el sencillo panteón que la familia salesiana tiene en el cementerio de Turín. Pero su memoria y su nombre perdurarán en el corazón del pueblo, en el corazón de millares y millares de hermanos, de discípulos, de fieles, esparcidos por todo el mundo.

Sobre la mesa de su Vicario, el Prefecto general de la Congregación Salesiana, según dejamos dicho, se han acumulado por centenares y aun millares los telegramas de sentido pésame enviados desde las más apartadas naciones al conocerse la noticia del fallecimiento del amadísimo Padre. Entre muchos nos complace mencionar el del excelentísimo y reverentísimo doctor Eljo Garay, Patriarca de las Indias occidentales y Obispo de Madrid-Alcalá, íntimo amigo del cuarto sucesor de Don Bosco, del cual, en el prólogo al libro titulado "Formación religiosa", hace este elogio sincero y cordial, con el que terminamos estas mal pergeñadas líneas necrológicas:

"Su autor (el autor del libro) es el reverentísimo don Pedro Ricaldone, a quien los méritos de una vida infatigable y totalmente dedicada al apostolado de la formación cristiana de la juventud, y la singularísima competencia, alta sabiduría y encantadora bondad que le adornan, han llevado a la suprema cumbre jerárquica dentro de esa gloriosa legión de apóstoles que forman la Congregación Salesiana.

"¿Italiano? ¿Español? Lo uno y lo otro. Vino a España tan joven y tan deseoso, por amor de Dios, de hacerse todo a todos, y trabajó tanto y tanto con toda su alma en aquella Sevilla, que se honra con él como con un preclaro hijo propio, y estuvo tanto tiempo entre nosotros, que ama a España como la puede amar el más enamorado hijo. ¡Con qué placer recuerdo aquellos días felices, ya tan lejanos, en que, para bien de mi espíritu, tuve la dicha de tratarle, y quedé cautivo de su arraigada virtud, de su efusión cordialísima, en alto grado evangélica; de su laboriosidad incansable, de su ciencia eclesiástica y profana, de sus afanes, estudios y publicaciones, tanto para la educación cristiana de los jóvenes como para la mejora y perfecciona-

DON PEDRO RICALDONE Y EL "BOLETIN SALESIANO"

Bien conocen nuestros lectores el origen del BOLETIN SALESIANO: lo fundó y dirigió durante muchos años San Juan Bosco en persona.

Hasta el año 1943 se redactó, imprimió y administró en diversas lenguas (llegaron a ser diecisiete) en la Casa Madre de la Congregación (Turín, Italia).

Los Superiores Mayores conservaron siempre la inmediata vigilancia del BOLETIN, y el cargo de director general del mismo se consideró como uno de los de mayor responsabilidad.

El BOLETIN SALESIANO, a pesar, y quizá gracias a su modestia y austeridad, ha sido una revista de gran eficacia formativa, por cuanto lleva por el mundo entero el ideal de apostolado social moderno, según el espíritu de nuestro Fundador.

Cuando la frivolidad ha invadido tantos sectores de la sociedad y las revistas han tenido que recurrir a lo que podríamos llamar "snobismo" literario y tipográfico, a ese "meter por los ojos" las ideas que molestan a nuestra enferma generación (piedad, sacrificio, caridad...), quizá el BOLETIN SALESIANO ha pasado a ser, ante la consideración de algunos, una revista de orden secundario.

Sin embargo, le han quedado fieles las mejores de sus antiguas amistades: los verdaderos Cooperadores Salesianos.

Y los Superiores Mayores lo han apoyado siempre.

Precisamente para esto: para que continuara siendo lo que Don Bosco quiso que fuese: "Organismo de unión entre los miembros de la gran Familia Salesiana, redactado con la mayor corrección, editado con decorosa modestia, pero siempre dentro de un estilo y de un atuendo que dijera de por sí: **Estoy destinado a lectores que aman a las almas y se dedican a su salvación, ya bajo una regla y una profesión religiosa, ya desde su posición en el mundo; pero siempre con el mismo espíritu, el espíritu de San Francisco de Sales.**"

El BOLETIN, así, Don Pedro Ricaldone lo ha bendecido y alentado. Sabía él que los tiempos cambian y que el apostolado ha de marchar a la vanguardia del progreso, del verdadero y sano progreso.

Por las circunstancias especiales del mundo, el año 1943 dispuso que las ediciones del BO-

(Viene de la página anterior)

.....
miento de la artesanía y de la agricultura! No sólo cultivaba y enseñaba a cultivar las almas, sino también el agro, con nuevo y reproductivo sistema de rotación, procurando, para evangelización de los humildes, el pan del alma y el del cuerpo, acompañando el mejoramiento espiritual con el material."

Y concluye el eximio prelado:

"Gratitud debemos todos al insigne Rector Mayor de los Salesianos por esta luminosa obra, y a la Central Catequística Salesiana, porque, traduciendo a nuestra lengua, ha enriquecido la biblioteca catequística española."

LETIN en las distintas lenguas comenzaran a hacerse, fuera de Italia, en determinadas naciones.

La edición de España fué la primera que recibió este honor y esta responsabilidad.

El IV Sucesor de San Juan Bosco ha seguido siempre con paternal cuidado y dándole las más evidentes pruebas de su interés y de su preocupación para lograr que el espíritu de la revista se conserve íntegro.

Nos consta que, número tras número, lo leía en estos años de tan graves preocupaciones. Y no solo él, sino también los demás Superiores Mayores.

Y sabemos también, por haberlo escuchado de sus labios y por poseer testimonios escritos de su puño y letra, que el fondo y contenido de nuestra revista ha merecido siempre su más sincera aprobación.

Quien conozca el carácter del IV Sucesor de Don Bosco, de férrea energía, revestida de paternal dulzura, conocerá también cuánto valor pueda tener su aprobación.

Don Pedro Ricaldone, en el secreto de todas nuestras dificultades, sabía muy bien el esfuerzo, algunas veces heroico, que ha supuesto el sostenimiento de la revista en estos años duros para la mayoría de las personas y de las obras de Dios.

Y uno de los grandes deseos por él repetidamente manifestados fué siempre el aumento, no precisamente de la tirada del BOLETIN, sino el de los Cooperadores Salesianos españoles, que trae como consecuencia natural el otro aumento, según lo afirmó en carta expresamente dirigida a ellos y publicada por nosotros en el número de abril de 1947, y según lo demostró también cuando, al concluir la segunda guerra mundial, pudo comprobar el aumento de tirada en comparación con el año 1939.

Que el pensamiento del amor que el llorado Don Pedro Ricaldone tuvo al BOLETIN anime a todos a difundirlo y a sostenerlo con cariño y eficacia, para bien de la obra común a toda nuestra Familia: la redención de la juventud y nuestra santificación en las empresas de Caridad.

CALENDARIO SALESIANO PARA 1952

Se publica este año bajo una nueva modalidad que no dudamos ha de ser del agrado de todos. Responde además a la consigna que ha de hacer vibrar el ambiente Salesiano durante el próximo año: el Sagrado Corazón de Jesús, que quiere reinar sobre España desde su trono de Amor del Templo Nacional Expiatorio del Tibidabo en Barcelona, escenario elegido para los más solemnes actos del próximo Congreso Eucarístico Internacional.

No falte en los hogares de nuestros lectores.

Adquiéralo en las Casas Salesianas o directamente a la SEI, Alcalá, 164, apartado 9.134, Madrid, que lo remite a reembolso de cinco pesetas, sin más gastos.

EFEMERIDES SECULARES

DON BOSCO EN 1851

PASO A PASO...

PASO a paso, Don Bosco iba dando forma y sistema a su Obra. El espíritu era ya antiguo en aquella humilde Casa Pinardi. Desde el primer momento había alentado allí el espíritu del Señor.

Hasta el año 1851 los muchachos oratorianos, que comían y dormían en el Oratorio, no habían dispuesto de un lugar determinado para la refección: cada uno, recibida su ración, se buscaba un huequito donde comérsela en paz y gracia de Dios.

En dicho año, Don Bosco logró proveerles de modestísimas mesas debajo de aun más modesto cobertizo. El año 1852 introdujo otra novedad: dejó de distribuir los 25 céntimos que daba a cada muchacho por las mañanas para el desayuno, y en su lugar les proveyó diariamente de un sabroso panecillo, pues había observado que algunos, en vez de pan, se compraban golosinas.

Asimismo substituyó las viejas cazuelas por escudillas de metal, y añadió un principio en las comidas de jueves y domingos.

Don Bosco hacía cuanto estaba en su mano para mejorar el alimento de sus muchachos. Sopa y pan se revían en abundancia y a discreción. Mas no quería que se llevasen pan fuera del refectorio.

El Comendador Cotta sugirió la idea de dar a los jóvenes los clásicos *grissini* (1) de Turín, en vez de pan. Lo probó Don Bosco durante unos días, pero desistió al ver que no les satisfacía, pues al no tener miga debían comerlos muy lentamente.

(i) Barritas de pan delgaditas y muy largas.

Asimismo fué en este año cuando el Santo comenzó a establecer por escrito algunas reglas de disciplina. La distribución de los oratorianos internos se hacía según las salas dormitorio. No había todavía clases ni talleres. A cada dormitorio se destinó un clérigo o uno de los jóvenes más formalitos para que hiciesen de asistentes, y en todos se colgó una tablita con los avisos generales. He aquí algunos:

● Cada joven debe obedecer al asistente o a quien haga sus veces, el cual deberá dar cuenta de cuanto se haga o diga en el dormitorio.

● No debe darse entrada en el dormitorio a ninguna persona, aunque sea pariente, sin permiso. Los jóvenes de un dormitorio no deben pasar a otro sin especial permiso de los Superiores.

● Todos deben procurar dar buen ejemplo a sus compañeros, particularmente en la frecuencia de Sacramentos, acercándose a ellos al menos cada quince días.

● Por la mañana, hecha la señal de levantarse, cada uno se vestirá con la máxima modestia, observando absoluto silencio.

● Se recomienda la caridad fraterna, y, por consiguiente, que se soporten con paciencia los defectos de los compañeros sin despreciarlos jamás ni ofenderlos.

Y concluía así:

N. B.: Este reglamento se leerá con claridad los primeros domingos de cada mes en todos los dormitorios.

(De las *Memorias Biográficas*, Volumen IV, capítulo XXIX.)

ES NUESTRO DEBER EL PERSUADIRNOS, EN PRIMER LUGAR; DE LA NECESIDAD Y DE LA EFICACIA DE LOS ORATORIOS FESTIVOS Y TRABAJAR PARA QUE SE MULTIPLIQUEN POR TODAS PARTES ESTOS OASIS DE SALVACION PARA LA JUVENTUD. SOLO ASI PODREMOS DECIR QUE HEMOS COMPRENDIDO Y TRATADO DE IMITAR EL CELO QUE ANIMABA EL CORAZON DE DON BOSCO.

DON PEDRO RICALDONE

CRONICA DE GRACIAS

ALICANTE.—Virgen Santísima Auxiliadora y Amantísima Madre mía: por mediación de San Juan Bosco te pedí dos gracias, que tú me has concedido plenamente. Como muestra de gratitud envío una limosna para la Obra Salesiana.—*J. Just.*

Doy gracias a María Auxiliadora por haber salido bien de una operación, y envío una limosna para un pupitre de las Escuelas Salesianas, según lo había prometido.—*Una suscriptorá.*

Por un favor alcanzado por mediación de María Auxiliadora, doy una limosna para las Escuelas Salesianas.—*Una devota agradecida.*

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA.—El día 28 de mayo próximo pasado, precisamente en plena Novena a nuestra Madre María Auxiliadora, fui acometido de un dolor extraño e indefinido, que a juzgar por la agudeza y persistencia revestía caracteres alarmantes. Conducido a la Clínica, la primera impresión de los médicos fué la de que se trataba de alguna perforación de intestinos o de estómago. Hechos los análisis y exploración del caso, el pronóstico de los doctores fué el de una oclusión vesicular, con signos de insuficiencia hepática inicial, agravado todo por una anemia hipercrónica normocitaria. Por lo que aconsejaba la operación inmediata. Con toda confianza acudí al siervo de Dios Don Felipe Rinaldi, comenzando una Novena, que los niños también hicieron por su parte. Han pasado seis meses; el dolor desapareció, y al presente no siento molestia alguna. Agradecido, publico la gracia.—*A. Y S. D. B.*

VALENCIA.—Habiendo, mi hermano, sufrido una operación de estómago, le sobrevinieron complicaciones, de tal modo, que a las catorce horas era ya más del otro mundo que de éste: la sangre no le circulaba, no tenía pulso, y su cuerpo estaba casi totalmente emorotado. Se le aplicaron poderosos antibióticos, que de nada hubieran servido, a mi entender, si la Santísima Virgen no hubiera dirigido los acontecimientos de tal manera que, después de ponerle yo una estampa de María Auxiliadora, bajó repentinamente la fiebre, que era un constante peligro para su vida. Hago público mi agradecimiento a María Auxiliadora haciendo constar que puse por intercesor a Don Rúa, *F. C. Salesiano.*

ANTEQUERA (Málaga).—Teniendo que presentarse en Cádiz, a exámenes de matrona, una hermana mía, y no queriendo buscar otra recomendación, me dirigí, como otras veces, a su Virgen Santísima Auxiliadora,

esperando que Ella le ayudara a dar con pie seguro ese nuevo paso en su carrera. Y sin más comencé una novena con esta intención. No pudo ser mejor la recomendación, pues obtuvo una nota brillante en su examen. Agradecido a tan buena Madre, entrego una limosna para su culto, al par que exhorto a todos a confiar en ella en cuantos apuros se hallen.—*Juan Aranda, S. D. B.*

MADRID.—Agradecidísima a la Santísima Virgen María Auxiliadora, a quien encomendé el éxito de los exámenes de mi hijo, poniendo por intercesor al Siervo de Dios don Felipe Rinaldi, en honor del cual hicimos una fervorosa novena, cumpla la promesa de publicar la gracia en el BOLETIN y de enviar una limosna para su culto.—*Leonor Méndez de Pablos.*

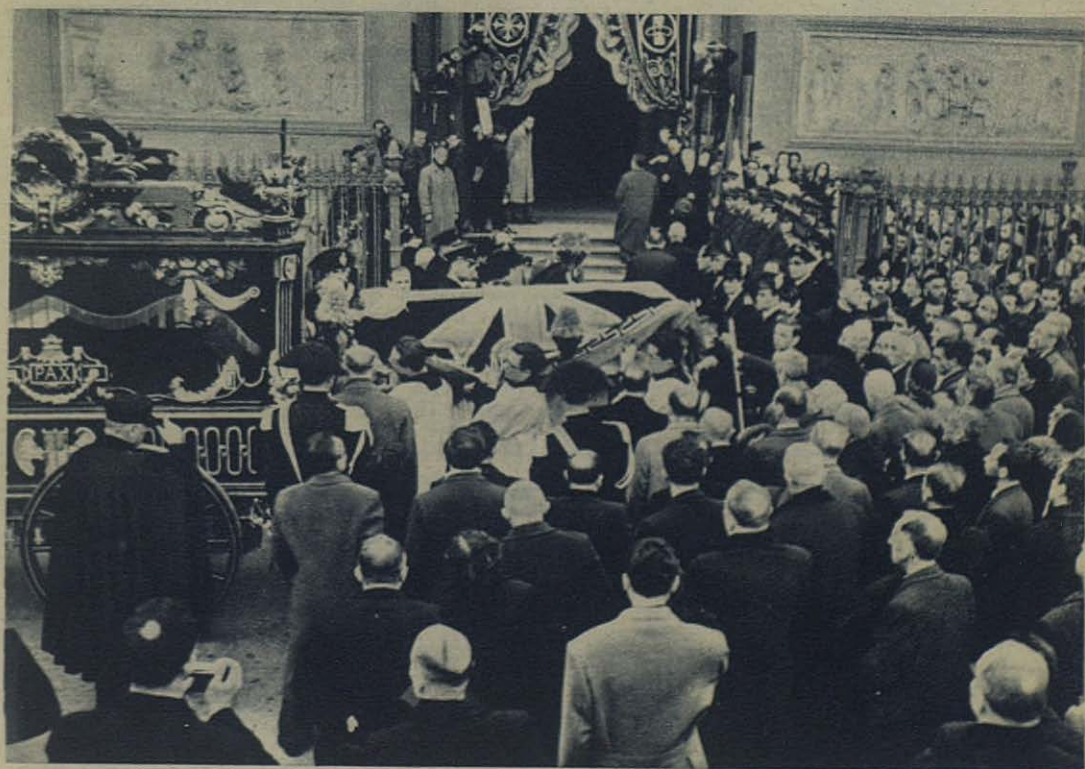
SAN JOSE DEL VALLE (Cádiz).—Habiendo afligido al pueblo una epidemia en la cual murieron algunas personas, y encontrándonos en casa tres enfermos graves, rogué a María Auxiliadora nos auxiliase en tan gran apuro, prometiéndole recoger de limosnas, que es lo que más cuesta, cuanto pudiera para su culto, y publicar la gracia en el BOLETIN SALESIANO. Hoy, ya fuera de peligro los tres, cumpla mi promesa exhortando a todos a acudir a tan bondadosa Madre en todas sus necesidades.—*Isabel Núñez Domínguez.*

CARMONA (Sevilla).—Con motivo de celebrarse en esta ciudad un triduo para honrar al Beato Domingo Savio, depositaron su imagen en este mi Convento de Madre de Dios, con el fin de llevarlo al día siguiente en procesión a la iglesia Prioral, donde se le daría el culto del triduo. Encontrábame apenadísima de no poder solucionar un asunto material; pero cuya parte principal era espiritual e interesante para mi alma. Invoqué inmediatamente al Beato Domingo Savio, prometiéndole publicar el favor, difícil de conseguirlo y sin ninguna esperanza. Antes del mes todo se allanó, obteniendo el favor pedido. Cumpla mi promesa, no solamente por agradecimiento, sino para propagar la devoción al Beato Domingo Savio.—*Sor Patrocinio Vian, O. P.*

ALICANTE.—Habiendo estado dos veces enferma una hermana mía, y siendo, en opinión de los médicos necesaria una intervención quirúrgica, empecé una novena a María Auxiliadora, ofreciéndole una limosna y publicar la gracia en la Revista si la enferma mejoraba. Hoy cumpla agradecida mi promesa, pidiendo a la Virgen le conserve la salud.—*Carmen Faus.*



Los hijos, huérfanos de tan grande Padre, rodean el humilde lecho donde acaba de fallecer el IV Sucesor de San Juan Bosco.



El féretro que contiene los restos mortales del Revdmo. D. Pedro Ricaldone, en el momento de ser colocado en el coche que los llevará al Cementerio, en medio de una imponente manifestación de duelo.



El amplio presbiterio del Santuario-Basilica de María Auxiliadora, cuyo engrandecimiento y fastuosa ornamentación se deben principalmente a la energía y al tesón del fallecido Rector Mayor de la Congregación Salesiana, durante las solemnisimas ceremonias fúnebres celebradas en sufragio de su alma, con asistencia de las primeras autoridades de la ciudad, varios señores Obispos, el Capitulo Superior de los Salesianos y el Generalicio de las Hijas de María Auxiliadora, y una inmensa masa de ciudadanos que quisieron rendir un homenaje póstumo de amor y de gratitud al gran bienhechor de la ciudad de Turin a través de largos años, pero muy especialmente en los de la segunda guerra mundial, cuando el IV Sucesor de San Juan Bosco dirigió personal y eficazmente la defensa pasiva de una de las más populares zonas de la capital del Piemonte, salvando centenares de vidas inocentes y evitando que el fuego devastador de los bombardeos aéreos destruyera completamente edificios benéficos, tales como el Hospital del Cottolengo.

Oficia el sagrado rito el Revdmo. Sr. D. Renato Ziggiotti, Prefecto General de la Congregación Salesiana, asistido respectivamente de diácono y subdiácono, por los Muy Reverendos D. Florencio Sánchez, Inspector de la Inspectoría Tarraconense (España) y don Juan Resende, Inspector del Brasil.

BOLETIN SALESIANO

Apartado 9.134. — MADRID
